



Compañía de Jesús

Provincia de España

## **P. ALBERTO ÁLVAREZ TORRES, S.J.**

**Villada (Palencia) 07/08/1924-Salamanca 27/12/2025**

Nuestro compañero el P. Alberto Álvarez Torres ha pasado en nuestra casa de Salamanca poco más del último año y medio de su vida, tiempo en el que ha cumplido 100 y 101 años de vida. La mayor parte de su larga vida la ha pasado en Palencia; nada menos que 62 años, aunque con frecuentes viajes pastorales a Bonn y Munich en Alemania y con los chicanos en California en Estados Unidos.

Sin embargo, en Salamanca hizo el noviciado, el juniorado, en el que se formó en la cultura clásica - un detalle significativo: el usuario de su cuenta de correo electrónico era “meninaedizea”, que son las tres primeras palabras griegas de la Ilíada. También hizo aquí su tercera probación y además fue su primer destino durante cinco años - de 1957 al 62 – como afamado predicador en la Clerecía.

Y esa ha sido su principal actividad durante toda su vida. Si tuviéramos que imprimir ahora su tarjeta de visita deberíamos poner debajo de su nombre, como su principal ocupación, la palabra “predicador” u “homileta”. Todos hemos de seguir a Jesucristo imitando algunos aspectos de su vida: algunos se dedican a la enseñanza, como el maestro Jesús de Nazaret, otros imitan su sensibilidad para los aquejados de enfermedad, curando enfermos en los hospitales, el P. Torres ha seguido a Jesucristo en su labor de predicación.

La labor principal a la que el P. Torres ha dedicado su vida han sido las homilías. Así lo han recogido los periódicos – el Norte de Castilla, el Diario Palentino, el Debate de Castilla y León y el Periódico Digital - que al conocer su fallecimiento publicaron su semblanza, centrada en sus homilías, cultas, comprometidas con la realidad, con interés social. Pronunciadas con gran

aceptación, pero no exentas a veces de polémica. Publicó varios libros de homilías. En 1991 publicó un libro titulado “Palabras Nuevas” de casi 900 páginas y otro en 2011 titulado “Domingos en San Francisco” - S. Francisco era el titular de nuestra iglesia de Palencia, que antes había pertenecido a los franciscanos - ambos editados por la Diputación Provincial de Palencia, incluía en más de 700 páginas las homilías pronunciadas entre 1992 y 2010. En el primero de ellos recoge como cita previa una inscripción mural que figura en el ayuntamiento de Ingolstadt que me parece le retrata y dice: *“Decir lo que todos dicen, no es difícil. Solo discrepar siempre de los demás, tampoco lo es mucho. Si con profunda energía y con serenidad, te atreves a decir, ahora honradamente, SI, mañana honradamente, NO, indiferente a que te alaben todos o ninguno, ¡entonces es que eres alguien!”*

Siendo las homilías su ocupación principal extendió su labor de predicación a las colaboraciones escritas en periódicos – en concreto el Diario Palentino o leídas en la radio. Su labor de predicador ha estado complementada con el acompañamiento espiritual de las personas que tras escuchar sus homilías se acercaban a él.

He recibido el pésame de un sacerdote de la diócesis de Palencia que durante varios años fue vicario de pastoral. Entre otras cosas me ha escrito lo siguiente: “Deseo entrar en comunión con el funeral, que se vaya a celebrar por su tránsito a la plenitud del Reino, para agradecer, con sobriedad intensa, los muchos años que regaló su vida consagrada de jesuita presbítero a esta Iglesia del Señor en Palencia; y, de modo muy especial, agradecer su ministerio de la Palabra proclamada en el templo de San Francisco, en el cercano acompañamiento relacional y en el periódico Diario Palentino. Su cuidado de la homilía, cada día del Señor, convocaba a multitud de palentinos. Era un texto laboriosamente esculpido durante toda la semana; escrito con rigor literario, con sorpresa de exégesis y con golpe de realidad; pronunciado con pasión evangélica, limpieza de reiteraciones, tono clásico y brevedad. Todo *Ad Mayorem Dei Gloriam*.

Quiso seguir con nosotros en el momento en que la comunidad de la orden de San Ignacio abandonó la ciudad palentina y, durante años, compartió con los presbíteros diocesanos su residencia en la casa Nuestra Señora de Lebanza.

Personalmente guardo en mi corazón gracias de su intimidad. Nos sentimos unidos en la esperanza de su resurrección. Amén. Gracias a la Compañía de Jesús en España. Un abrazo”.

Obviamente, como dice el refrán castellano “de la abundancia del corazón habla la boca” El P. Torres hablaba de lo que había sido su

experiencia espiritual. Predicaba lo que le había nacido de su encuentro con el Señor. Como publicó el Diario Digital “En sus homilías, denunciaba cuestiones sociales y morales con una firmeza que a veces incomodaba a los fieles y superiores. Sin embargo, no cedió a las presiones para suavizar su mensaje, manteniendo una coherencia que pocos podrían sostener en su posición”.

El P. Torres ha sido un testigo fiel y coherente de la Palabra que estaba con el Padre y se nos ha manifestado. Si en algún momento fue algo imprudente le vamos a confiar a la misericordia de Dios que sabrá retribuirle lo mucho y bien que ha hablado de él.

José Ramón Busto Saiz, S.J.  
07-01-2026